



# NIEVE EN LAS ISLAS DEL SOL

**U**n año más las Islas se hallan prisioneras de la sequía. Olvidado el pasajero frescor de las breves lluvias de otoño, que reverdecieron nuestros agradecidos campos, las tierras isleñas sufren desesperante sed. El invierno ha sido verano en costa, cumbre y medianías. Y, a su final, el siroco, el despiadado aire del desierto, ha envuelto en un manto ardiente cosechas y forestas. Año excelente para el turismo y malo para la deshidratada agricultura. Como contraste, nevada a fines de febrero en los puntos más elevados de las Islas: en el Teide, en La Palma y en la cúpula de Gran Canaria.









De la efímera nieve caída en las cumbres de Gran Canaria hemos querido dejar constancia gráfica: acaso las primeras fotos en color que se publican de nuestro continente en miniatura bajo la nieve, sin que con ello queramos atribuirnos "exclusivas" al uso. Y no hemos podido ceder a la tentación estética de ofrecer esa composición que cubre nuestra lámina central. Los Pechos, el Pozo de las Nieves, los Llanos de la Pez se embriagan de un verso blanco. Bajo el repoblado bosque de pinos canarios se extienden mil abanicos de nácar. En sus ramas brillan los copos como palomas de blanca porcelana. Envueltas en aéreo velo, las nubes aladas se enredan entre los árboles. Al instante, la neblina vierte su nevado aliento y, como el corazón de una gran margarita, surge un brillante sol, que se proyecta desde el azul más puro. Un marfileño antártico sacude nuestro retozo subtropical. Blanco, dorado y azul: Nieve en las islas del sol, rompiendo la túnica de brumas, nunca falta a la taumatúrgica cita. Y el verde de nuestra naturaleza generosa. Por un momento, la cumbre de Gran Canaria es una acuarela de Helvecia. Al fondo, el Teide es una gran flecha blanca que apunta al universo infinito.

(Reportaje gráfico:  
Alfredo HERRERA PIQUE)

